

TRES IMÁGENES DE NAVIDAD EN CONJUNCIÓN CON LA PASIÓN



CRUZ-RELICARIO DEL PAPA PASCUAL I

En la iconografía cristiana es frecuente representar personas y acontecimientos del pasado en un contexto que traiga a la memoria este pasado e incluso de ese modo se vea insinuado el futuro. La conexión entre estas imágenes se hace evidente en un objeto espectacular, la Cruz del Papa Pascual I, que hoy se conserva en el Museo de la Biblioteca Vaticana. Esta obra de arte de esmalte cloisonné sobre lámina de oro procede posiblemente de un orfebre sirio que en los primeros decenios del siglo IX trabajaba en Constantinopla. El programa iconográfico compagina los dos grandes ciclos festivos del año litúrgico: Sobre una Cruz se representan siete escenas del

tiempo de la **N**avidad: la **A**nunciación, la **V**isitación, el **N**acimiento de **J**esús, la **A**doración de los tres **R**eyes, la **P**resentación en el **T**emplo, la **H**uída a **E**gipto y el **B**autismo en el **J**ordán en clara relación con la futura muerte del **S**alvador. Esta “**C**ruz” es en realidad una “**s**tauroteca”, es decir, un receptáculo para fragmentos de la verdadera **C**ruz, de modo que la reacción no era sólo intelectual sino casi aún más visceral. Sabiendo que el objeto en forma de cruz contenía la madera, en la que **C**risto encontró la muerte, el creyente contemplaba las escenas navideñas con profunda emoción. No se debe a la casualidad que el **N**acimiento de **C**risto esté dentro de una cruz y en posición central, justamente donde se halla en un crucifijo la cabeza de **J**esús.





ADORACIÓN DE JESÚS NIÑO Y CRISTO MUERTO CON ÁNGELES

En todo el arte cristiano se hallan acoplamientos paradójicos semejantes a los que presenta esta pequeña tabla del siglo XIV de Francesco Ghisi, que es un elocuente ejemplo con imágenes de la Adoración de Jesús recién nacido (abajo) y del Varón de Dolores (arriba) como ilustración del siguiente pasaje del Nuevo Testamento:

“Por eso Jesús dice (al Padre) al entrar en el mundo: Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo – pues de mí está escrito esto en el rollo – a hacer, oh Dios, tu voluntad!” (Heb 10, 5-7).

Para evitar malas interpretaciones precisamente en el mismo capítulo se dice:

“En virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del Cuerpo de Jesucristo.” (v. 10).

San León Magno recapitula este pasaje de la forma siguiente:

“la única finalidad del nacimiento del Hijo de Dios está en hacer posible su crucifixión. En el seno de la Virgen tomó carne mortal, y en esta carne mortal llevó a cabo su Pasión”.

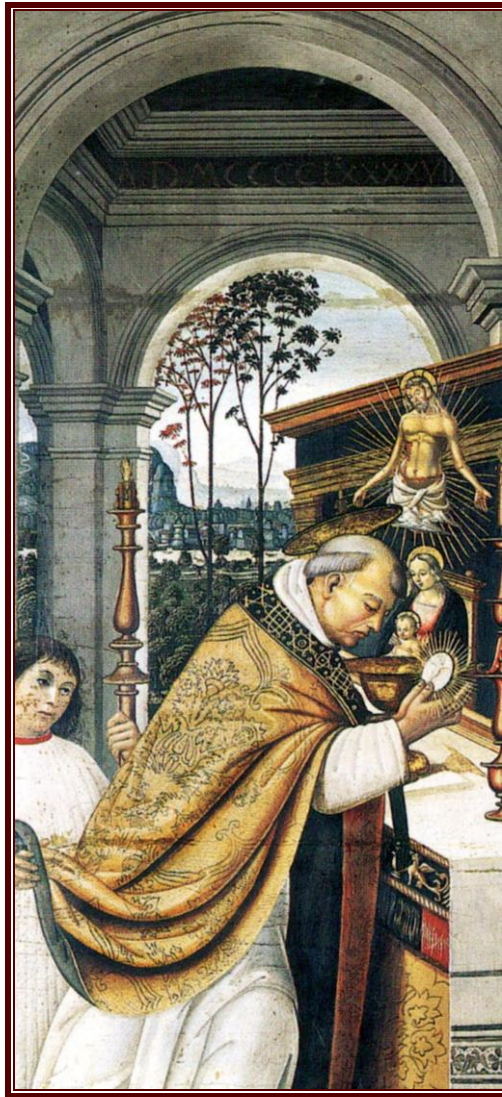
El contenido pascual de la Navidad se enfatiza en más de una poesía religiosa lírica y en diferentes cantos eclesiales: así existe junto a la versión clásica del *Stabat Mater*, cuyas palabras invitan a compartir el sufrimiento de María bajo la Cruz, una versión navideña, en la que la Madre de Dios no es colocada bajo la Cruz sino junto al pesebre. La versión pascual comienza con las palabras:

“Stabat Mater dolorosa/ juxta crucem lachrimosa/ dum pendebat Filius”,

la versión navideña, en cambio, empieza así:

“Stabat Mater Speciosa/ juxta foenum gaudiosa/ dum jacetab Parvulus”.

Quien cantaba una versión en Navidad y pocos meses después la otra antes de Pascua, experimentaba, por así decirlo, una conmoción emocional curativa: la alegría por el Nacimiento que se traía a la memoria en Pascua, reforzaba el dolor por la muerte tanto como la conciencia de la muerte futura, que ya era perceptible en Navidad, el Pathos del pequeño Niño herido crecía.



MISA DE SAN GREGORIO

El nexa de unión entre la liturgia y la interpretación resumida de los misterios cristianos lo ilustra una tabla del tríptico de Antonio del Massaro, llamado Pastura, de Viterbo con la Misa de Gregorio el Magno. La visión milagrosa de Cristo como *Varón de dolores* - que se hace presente por la fe del Papa en favor de un acólito, que no cree en la Eucaristía, - está inmediatamente representado sobre la Madonna con el Niño, en el centro del cuadro. Así también nosotros vemos -como el monaguillo no creyente- al mismo tiempo al Cristo recientemente nacido y muerto y resucitado, ambos en una estrecha relación con el Sacramento de su Cuerpo, cuyo Cuerpo lo recibió de María y en él murió y resucitó.

Timothy Verdon
Kunst im Leben der Kirche
El Arte en la vida de la Iglesia

www.vacarparacon-siderar.es